



ASOCIACIÓN DE ENFERMERÍA COMUNITARIA

Hermana Araceli, ejemplo de enfermera comunitaria.



La Hermana Araceli ha fallecido el 22 de mayo de 2020 en la capital boliviana a los 99 años de edad tras una vida ejemplar hasta en sus últimos momentos. Llevaba más de 60 años haciendo el bien a los más desfavorecidos de uno de los entornos más desfavorecidos del planeta, Bolivia.

La Hermana Araceli, religiosa de la Orden Misionera Dominica del Rosario y enfermera titulada, aunó en su vida profesión y vocación siguiendo una primigenia característica de la profesión enfermera.

Hay muchos aspectos ejemplares en la vida de esta extraordinaria mujer, empezando por la valentía y el coraje que como joven mujer tuvo que suponer salir en la primera mitad del siglo pasado de un pequeño pueblo asturiano con los condicionantes sociales de la época especialmente para las mujeres, primero a estudiar y luego a ejercer en lugares tan lejanos que no tendrían parangón en la actualidad. Alguien podría decir que iba bajo el paraguas protector de la Iglesia, pero no le hubiese hecho falta estudiar dos carreras, enfermería y magisterio, y siempre hubiese tenido la alternativa de haber quedado más cerca y menos comprometida.

Aunque se le podría observar desde múltiples perspectivas, quisiéramos destacar en estas líneas su marcado perfil como enfermera comunitaria. Quienes la hemos conocido hemos encontrado en ella un verdadero y completo paradigma de la enfermería comunitaria, aunque ella quizás no fuese consciente pues el término no estaba acuñado en la España de la época y ella solo se plantease cumplir con su misión que no era otra que hacer el bien desde su profesión, desde su fe, desde cada acción de su vida.

Como enfermera comunitaria desarrolló tarea asistencial tanto en consultorios como sobre todo en los domicilios de aquellas gentes, lo cual le suponía desplazarse caminando o en el mejor de los casos a lomos de una mula durante largas horas por senderos a más de 5.000 metros de altitud. Con más de 90 años aun coordinaba un consultorio en el centro de La Paz, de



asistencia a alcohólicos, adictos a drogas y mujeres maltratadas sin techo.

Asistió a más de mil partos en domicilio y tenía a orgullo que no hubiese muerto ninguna parturienta, lo cual en aquellas condiciones era extraordinario.



Fue consciente de los condicionantes sociales de la salud y desarrolló líneas de microcréditos para negocios familiares, así como un servicio de asistencia social.

Instauró campañas de educación para la salud para niños y adultos sobre higiene bucodental, alimentación, lactancia... y con 90 años ya cumplidos seguía impartiendo cursos de primeros auxilios.

Trabajó en el campo de las urgencias y emergencias, interviniendo directamente en múltiples accidentes laborales y trasladando a los hospitales, personalmente en la ambulancia de su institución, a incontables heridos y muertos producidos en gravísimos enfrentamientos entre la población y el ejército en diversos conflictos sociales.

En el campo de la salud pública luchó por mejorar las condiciones de salubridad del entorno, desarrolló campañas de vacunación e intervino como coordinadora y por encargo de las autoridades sanitarias del país en los dispositivos que se desplegaron a principios de los años 90 en la frontera para frenar una epidemia de cólera que avanzaba desde Perú.

Era conocedora de la cultura e incluso de las lenguas y dialectos de los lugares donde trabajó y de los hábitos de salud de la población, tenía una enorme avidez de conocimiento, con más de 90 años asistía a cursos de formación continuada y su forma de expresarse como profesional sanitaria era exquisitamente técnica, utilizando certeramente terminología y conceptos científicos de completa actualidad.

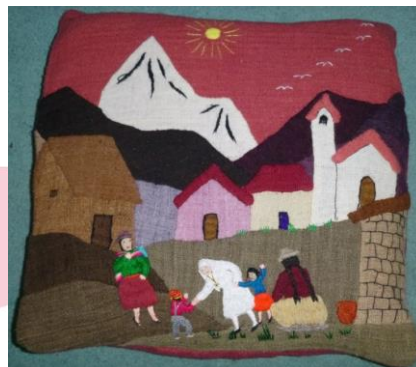


Y si hubiese que destacar algo eso sería su perfil gestor, consiguió construir, dotar y dirigir el primer hospital de la región de Sorata y el primer centro sociosanitario y hospitalario de la ciudad de El Alto, el Centro Materno Infantil Santa María de los Ángeles, su nave insignia, dotado con modernos equipamientos y servicios. Nada se le ponía por delante con la determinación y la energía que derrochaba en lo que creía, y conseguía financiación de la embajada de Japón para construir una escuela de educación especial o era capaz que iglesias de otras religiones financiasen la equipación del quirófano de su hospital para poder realizar intervenciones por laparoscopia que ella consideraba más seguras que la cirugía abierta.

Tampoco queremos dejar de mencionar su visibilización e influencia política, eso que tanto echamos en falta en la enfermería actual, tenía acceso directo a muchas de las más altas autoridades nacionales, regionales y municipales ante quienes reivindicaba con fuerza, llegando a la incomodidad política, todo lo que consideraba justo para los más necesitados. Esta visibilidad se puede deducir de los

reconocimientos públicos que tuvo, entre otros muchos, Hija Predilecta de la Ciudad de Sorata (Gobierno Municipal de Sorata, 2004), Medalla al Mérito Cívico (Prefectura del Departamento de La Paz, 2004), Agradecimiento de la Honorable Cámara de Diputados del Poder Legislativo de la República de Bolivia (2010). También a nivel internacional fue reconocida como Enfermera Internacional del Año (International Medical Foundation, 1976) o Mujer Destacada 2011-2012 (Rotary International Club). Ella los agradecía, pero no les daba excesiva importancia, de hecho, los tenía guardados en una caja de cartón debajo de su cama.

Los agradecimientos que sí le llegaban al corazón eran los de la calle, por donde apenas podía dar dos pasos sin que alguien le diese las gracias o le besase las manos, los de las asociaciones de vecinos, de padres y madres, de trabajadores de sus centros o de aquel grupo de tejedoras que le regalaron un tapiz con su figura cuidando unos niños.



También nos consta que le llegó al corazón el homenaje que le ofrecieron sus amigos y vecinos de Pravia-Asturias, su pueblo natal y el de la Iglesia Asturiana a sus misioneros en 2017 o el reconocimiento de las enfermeras asturianas ofrecido por la SEAPA y la AEC o el que le pudimos hacer llegar desde el Congreso Internacional de nuestra Asociación de Enfermería Comunitaria celebrado en Burgos en 2016.



Desde la AEC también hemos contribuido económicamente, de forma modesta, a la obra de la Hermana Araceli enviando todo el dinero obtenido mediante la venta de fotografías de la colección "Bolivia, paisajes y gentes" que se expuso de forma itinerante en más de 10 salas, entre otras en la Universidad de Teruel durante nuestro congreso de AEC en 2017. La exposición fotográfica y la proyección inaugural explicativa siguen disponibles para aquellas entidades que deseen colaborar.

La enfermería en general y la enfermería comunitaria en particular están escasas de referentes, de figuras simbólicas en las que las propias enfermeras se puedan inspirar y la población en general las pueda identificar, sin duda la Hermana Araceli con su ejemplo de vida y profesión nos servirá de referencia.

Hermana Araceli, somos muchos los que en Bolivia y en otros rincones del mundo lloramos tu pérdida, hasta siempre y gracias por tu vida.

